

11-1-2011

Reviewed Work(s): Presunto culpable by Roberto Hernández and Geoffrey Smith

Salvador Oropesa

Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (2011). Chasqui, 40(2), 241-243. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/41342275>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

Review

Reviewed Work(s): Presunto culpable by Roberto Hernández and Geoffrey Smith

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 40, No. 2 (Noviembre 2011), pp. 241-243

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/41342275>

Accessed: 20-06-2019 14:09 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Chasqui: revista de literatura latinoamericana is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

sold in the nation's cinemas went to local films, and Katz' sold a mere quarter of a million. Maybe due to its relaxed pacing, indirect humor and unresolved enigmas, on its initial release, at least—the possibility of foreign and DVD releases remains to be seen—it had a less-than-resounding box office performance with a public trained to expect clearer conflicts, moral clarity and unambiguous resolutions.

Matt Losada, San Diego State University

Presunto culpable. Dir. Roberto Hernández y Geoffrey Smith. México, 2008. Dur. 87 min.

Presunto culpable es un documental que expone el caso de Antonio Zúñiga, un hombre que es condenado a 20 años por ser el presunto asesino de una persona a la que según los abogados realizadores, él jamás había visto en su vida. Zúñiga es aprehendido por agentes judiciales que lo incriminan. El testigo ocular también es detenido y supuestamente aleccionado por los policías para que señale a Zúñiga como el responsable. Gracias a una pareja de abogados que toman el caso y que deciden grabarlo con una cámara, el espectador se adentra en el kafquesco mundo de la (in)justicia mexicana donde básicamente se factura una mentira documentada con abogados falsos (sin licencia), pruebas y declaraciones falsas. Lo más interesante del documental es que el espectador puede leer en las expresiones faciales del juez o de la abogada acusadora que ellos están convencidos de que él es culpable y para probarlo se basan en el ringlero de papeles que componen el caso. El abogado defensor no puede hacer preguntas que intenten probar que el caso está plagado de errores y mentiras. Los abogados logran reabrir el caso porque el abogado acusador era ilegítimo. Sin embargo, el juez será el mismo que lo condenó anteriormente.

Zúñiga es encontrado culpable después del segundo juicio ante la mirada desinteresada del juez y la acusadora. En un momento del juicio el acusado le pide a la acusadora que le explique por qué considera que él es culpable y ella dice sonriendo: “porque es mi chamba”. Los abogados que ayudan a Zúñiga mientras estudian un doctorado en Berkeley, deciden sumarse a la apelación y utilizan el mismo video para mostrar a los magistrados los errores y omisiones del segundo juicio. Los magistrados absuelven a Zúñiga después de casi 3 años de estar en la cárcel injustamente.

Una de las imágenes más potentes del documental es de los alteros de casos judiciales en una bodega, miles y miles de páginas de archivos que representan miles de vidas de personas que tal vez han sido acusadas falsamente y refundidas en la cárcel para siempre. Esta película certifica que el sistema de justicia mexicano es como aquella película “Expreso de medianoche” (Alan Parker, 1978) donde la única manera de sobrevivir de los horrores de la cárcel y los sistemas judiciales corruptos es salir huyendo.

Un sistema judicial anquilosado donde se tiene que repetir todo dos veces para que la secretaria mecanografe todo lo dicho, donde los jueces no ven a los acusados y acusadores y todo lo leen en la privacidad de su despacho. Donde se estiban montañas de papel donde se elabora una mentira que se convierte en la única verdad verificable. Las cifras que se ofrecen son escalofriantes, un noventa por ciento de los casos criminales no requieren pruebas físicas, un 70 por ciento de presos son mantenidos por sus familias que les llevan comida y ropa. México, por lo tanto, es el único país donde uno tiene que probar su inocencia.

Cuando el acusado, respaldado por un sazonado abogado defensor de nombre Rafael Heredia, puede enfrentar al judicial que lo detuvo, el judicial le sentencia “tú estás aquí por algo”. Es decir, eres culpable porque él lo eligió como culpable y no porque haya tenido pruebas en su contra. El único testigo presencial, en un momento clave, reconoce que él no vio si Zúñiga le disparó a su primornacional, de ahí que tengamos a un director estadounidense como Cary Fukunaga (1977) formando parte de él. *Sin nombre* cuenta la historia de dos personajes cuyas vidas se van a entrecruzar, Sayra (Paulina Gaitán) y Willy o el Casper (Edgar Flores). Sayra es una jovencita hondureña que cruza México ilegalmente en su camino a Estados Unidos. Casper es un marero, un miembro

de la Mara Salvatrucha, que pierde su fe en la pandilla cuando ésta mata a su novia, Martha Marlen (Diana García), porque era de otro barrio. Siguiendo los cánones del cine contemporáneo la película se estructura en tres partes, la primera ocupa 37' y termina en un fundido en negro cuando los dos protagonistas se reúnen ya que hasta ese momento sus vidas han corrido paralelas. La segunda parte ocupa 29' y termina cuando Willy abandona el tren y para su sorpresa Sayra lo sigue. Cuando el jefe de los maras, el Mago (Tenoch Huerta), intentó violar a Sayra en el tren, fue Willy quien la defendió y mató a su jefe, cometiendo la peor ofensa posible en el mundo limitado y premoderno de las tribus urbanas como los Maras. Tenoch Huerta hace una magnífica interpretación como este diablo humano con la cara tatuada en su totalidad y de aspecto terrorífico. Horacio (Gerardo Taracena), el padre biológico de Sayra, no pudo o no supo cuidarla, esto justificará que ella pueda abandonarlo más adelante en la historia, de hecho Horacio muere al caerse del techo del tren, castigo poético por haber abandonado por dieciséis años a su hija y no haber sabido cuidarla. La tercera parte ocupa 30' y nos lleva al final de la historia cuando Willy es ajusticiado en el lado mexicano del Río Bravo por sus excompañeros mientras que Sayra ve la escena desde los Estados Unidos desde dentro del río, bajo unos juncos y en posición fetal.

Un aspecto típico del cine moderno es el héroe imperfecto y Willy lo es, ya que la pertenencia a la pandilla es trágica en el sentido griego del término ya que es una decisión irreversible y sólo acaba con la muerte. Willy tiene su momento borgeano cuando mata al Mago en el techo del tren y decide salvar a Sayra. El sabe que en ese instante ha firmado su sentencia de muerte, lo que lleva a otro de los mecanismos del cine moderno, el reloj que no se puede parar y que inexorablemente lleva a un desenlace. En todo momento funciona una historia de amor, primero es la de Willy y Martha Marlen que es muy sexual y tras la muerte de Martha la de Sayra y Willy que es platónica. Una de las mejores escenas es casi un plano secuencia en el que Willy le enseña a Smiley (Krystian Ferrer) el Destroyer, la casa de los maras, un viaje mítico al infierno en el que reina un diablo real, el ya mencionado Mago. En este antro los maras comen, cagan, hablan, tienen relaciones sexuales con sus "bichas", se tatúan, cuidan de sus bebés y comprendemos que una vez que se entra en este túnel ya no hay vuelta atrás.

Al ser *Sin nombre* un road movie, o mejor dicho, una película vía del tren, es un viaje mítico a la muerte, al río de la vida y a la frontera. La acumulación de símbolos y metáforas funciona a la perfección, es decir, la redundancia típica del cine contemporáneo que se complementa con una serie de paralelismos establecidos. En una escena la gente solidaria tira comida a los indocumentados de los trenes, ya cerca de la frontera los niños apedrean a los emigrantes. Dos veces se nombra a la muerte con eufemismos. Las ramas de los árboles unas veces molestan a los emigrantes, si se descuidan les pueden tirar del techo del tren y matarles y otras les proporcionan calor cuando cruzan los terribles túneles. A Smiley lo patean dos veces, una para bautizarlo, otra por encubrir la relación entre Willy y Martha. Esta vez Smiley decide que ya ha crecido como marero y la próxima vez será fiel a la pandilla, lo que al final lo llevará a ajusticiar a Willy, su mentor. Smiley tiene doce años con lo que el impacto visual de la violencia que se ejerce sobre él y la que él ejerce en otros es muy fuerte. Ferrer es un excelente niño actor de la factoría Televisa. Los leitmotifs son las bolsas de plástico, símbolo de pobreza; los tatuajes, símbolos de una falsa modernidad que en realidad es un retroceso al mundo primitivo; los teléfonos celulares y públicos, símbolos de la contingente modernidad; la cámara de fotos de Willy, que condensa su amor por dos mujeres inalcanzables; el aseo, de hecho Willy sólo se ducha una vez al final de la historia cuando se prepara para morir y limpia su cuerpo y su alma de todos los errores anteriores y decide ayudar a Sayra a cruzar la frontera, sabiendo que ese no va a ser su caso. El aseo de los migrantes representa su dignidad, el recordatorio de que son personas y merecen ser tratadas como tales.

La película es típica del cine de ahora con el uso de la cámara al hombro para introducir al espectador en la escena con sus movimientos bruscos, sus paneos rápidos y sus desenfoces, de hecho la grúa sólo se usa dos veces y en ambos casos es en escenas de estación de tren y los trackings en la película son muy escasos, yo sólo conté uno. Hay muchos primeros planos y primerísimos planos, las cejas pobladas de Sayra y una lágrima tatuada de Willy se convierten en leitmotifs dado su uso narrativo.

Sin nombre cuenta la historia del terrible viaje hacia al Norte y lo hace con muchísima dignidad y una impecable cinematografía. Una vez por la noche se oye a un migrante que canta una canción de los Tigres del Norte, “Tres veces mojado”, más redundancia es ya imposible. Gael García Bernal y Diego Luna son dos de los productores ejecutivos de la película.

Salvador A. Oropesa, Kansas State University

Sleep Dealer. Dir. Alex Rivera. USA, 2008. 90 min.

Sleep dealer es una parábola visual de la globalización en el ambiente futurístico de la frontera entre México y Estados Unidos. El protagonista es Memo (Luis Fernando Peña) un campesino de un pueblo de Oaxaca, aunque por el paisaje parece el desierto del norte, que deben pagar un dólar por galón de agua para regar su milpa, esto porque una compañía norteamericana tiene cercada la presa donde antes había un río. El protagonista tiene deseos de salir del pueblo y adquirir “nodos” que son una especie de botones metálicos que se conectan al sistema nervioso para poder trabajar virtualmente en otros lugares del mundo. El protagonista logra “hackear” algunas conversaciones con un antena y un aparato casero. Sin embargo, la hipertecnologizada Unión Americana envía un “drone” o avión no tripulado comandado por un chicano, Rudy (Jacob Vargas) en su primera misión para proteger la presa. Rudy lanza un proyectil sobre la casa y después otro misil directo al viejo moribundo, el padre de Memo.

Memo decide irse a buscar suerte en Tijuana, en lo que parece la trama típica de una película de migración cuando el personaje aborda un viejo camión que lo llevara a la Tijuana prometida. Sin embargo, a diferencia del cine fronterizo, el protagonista nunca cruza la frontera. No hay la imagen típica del protagonista escabulléndose en la noche para entrar a los Estados Unidos. En el trayecto el protagonista conoce a Luz una mujer “coyoteka” (Leonor Varela) que vende sus memorias al mejor postor. El militar chicano, Rudy decide comparar las memorias que tienen que ver con el inmigrante porque tiene sentimiento de culpa por haber arrojado un misil al padre de Memo. En retribución el militar chicano, con la ayuda de la coyoteka, logra hackear un “drone” para destruir la presa que tiene sojuzgados a los habitantes del pueblo en Oaxaca.

La película, basada en un cuento del director, abre un nuevo género que podríamos llamar como “political science fiction” por el uso de la ciencia ficción para darnos una lección sobre lo que puede pasar en el futuro si no tenemos cuidado con los derechos del agua entre los dos países y el uso de seres humanos para trabajar en otros lugares del mundo. Como dice uno de los dueños de la maquiladora: “es el sueño de tener el trabajo de los inmigrantes, pero sin los trabajadores”. En efecto, los trabajadores deben conectarse unas agujas en los nodos y colocarse unos lentes de contacto para dar vida a robots en la construcción de la modernidad norteamericana, o como taxistas en Londres o como niñeras en una familia extranjera. Pero las máquinas se empiezan a apropiarse de la mente y la voluntad de los trabajadores y como sucede en las plantas maquiladoras contemporáneas, los trabajadores se convierten en tornillos y engranes de una maquinaria de producción donde el valor de ellos, para las empresas transnacionales, no es superior a las máquinas y computadoras que dirigen el control de calidad y la producción. En un momento clave en la película, el protagonista, se ve en el reflejo de un vidrio, con su nuevo cuerpo, el cuerpo de un robot (muy similar, por cierto, al protagonista de la cinta animada *Wall-E*) y cobra conciencia de que su humanidad se ha diluido entre los metales del robot a distancia que ahora posee su alma.

El final de la película es un retorno a la normalidad del campo, a las personas que han recuperado el río antes detenido por la presa transnacional. Sin embargo, muy pronto se erigirá otra represa y el río detendrá su flujo. Es decir, la película no propone una revolución o un cambio, sino sólo una pequeña insurrección que no tiene mayor alcance.

El único cruce fronterizo que se ve en la película ocurre de norte a sur, cuando el militar Rudy debe cruzar un robotizado control fronterizo, después de un anuncio que indica: vaya a México bajo